

Opinión

Biobío: Tiempo de avanzar

La región del Biobío enfrenta un momento decisivo. Los cambios tecnológicos, geopolíticos y sociales que transforman al mundo están redefiniendo también las posibilidades de desarrollo para las regiones, y el Biobío aparece especialmente bien posicionado para iniciar un nuevo ciclo. Así como los cambios y ajustes propios de cada ciclo nacional invitan a la región a revisar su estrategia de desarrollo y fortalecer las condiciones para nuevas inversiones.

Nuestro territorio reúne atributos que ninguna otra región del país posee con igual potencial: una base industrial madura; una cadena portuaria estratégica; una industria forestal cuyo prestigio trasciende fronteras; una actividad pesquera moderna y sustentable; integración energética con Argentina en base a gas natural y petróleo; un importante potencial para la generación de energías renovables; y una agricultura que, gracias a nuestra ubicación geográfica, clima y disponibilidad de agua, proyecta un desarrollo notable. A ello se suma una tradición manufacturera competitiva y un ecosistema formativo capaz de proveer técnicos y profesionales altamente calificados. Sobre estas capacidades, el Biobío puede construir una nueva etapa, enfocada en la innovación, la diversificación productiva y un crecimiento sostenible.

Pero convertir estas fortalezas en oportunidades reales exige avanzar en condiciones habilitantes. La región necesita mayor autonomía en sus decisiones, recuperar la seguridad pública, establecer reglas claras, cuidar la estabilidad institucional y contar con procesos de evaluación ambiental que permitan materializar inversiones estratégicas con agilidad, certeza y responsabilidad.

La transición energética es, quizás, la mayor oportunidad de esta década.

El Biobío cuenta con condiciones excepcionales para desarrollar energías renovables y aportar al procesamiento de minerales críticos que el mundo requiere con urgencia. Este impulso no solo permitirá robustecer la matriz energética regional, sino también generar nueva industria, empleo de calidad y un ecosistema de innovación asociado. Si se actúa con visión, este proceso podría redefinir la competitividad, el crecimiento económico y en consecuencia el progreso social del territorio para las próximas décadas.

A la par, la cohesión social y el capital humano avanzado deben estar al centro. La región requiere fortalecer confianzas, reducir brechas y conectar de mejor manera a gremios, corporaciones, empresas, sindicatos, comunidades, universidades y gobiernos locales.

Una estrategia de desarrollo sin diálogo pierde legitimidad, una basada en colaboración puede transformar realidades. Los desafíos actuales demandan soluciones conjuntas, no esfuerzos aislados.

El Biobío tiene todo para avanzar con decisión. La pregunta no es si existen oportunidades, sino si tendremos la capacidad de articularnos para aprovecharlas. Hoy, más que nunca, el desarrollo regional requiere convicción, cooperación y mirada de largo plazo. Porque cuando una región trabaja de manera colaborativa, el progreso deja de ser una aspiración y se convierte en una realidad compartida.

La región necesita mayor autonomía en sus decisiones, recuperar la seguridad pública, establecer reglas claras, cuidar la estabilidad institucional y contar con procesos de evaluación ambiental que permitan materializar inversiones estratégicas con agilidad, certeza y responsabilidad.



NELSON DONOSO

Presidente de Irade